

**EL ESPACIO Y EL LENGUAJE.
LA ESCRITURA DE SÍ COMO ESCENA DEL TRAZO POLITICO:
FREUD Y DERRIDA**

Alejandro Bilbao⁴⁶
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

RESUMEN

Este trabajo intenta conseguir claves para responder si la dimensión política que tiene la deconstrucción puede brindar las herramientas para pensar el lugar político del psicoanálisis y de qué manera esa dimensión política podría contribuir para un debate sobre las formas de jurisprudencia social y de poder que los sistemas democráticos actuales transmiten en la forma de entender la gobernabilidad social y el rol del estado nación. A través de un texto de Platón y de Rousseau además de algunas indicaciones freudianas relativas a la construcción del psiquismo que fueron reproblematicadas por Derrida en años posteriores, se establece el lugar que ocupa la escritura en el espacio propio de la lengua, se buscan los elementos políticos internos a la idea de la deconstrucción y finalmente se llega a la posición paradójica del mal que el psicoanálisis evidencia en todo pensamiento sobre la política y la historia.

PALABRAS CLAVE

Freud, Derrida, reconstrucción, política, psicoanálisis

Recibido: abril de 2007

Aceptado: julio 2007

¿Puede haber alguna forma de evidenciar cómo el lenguaje construye formas de habitación espacial? Y si eso es así, ¿se podría entonces decir que la lengua posee un espacio propio? Todo ello a propósito de la lengua como un *demeurer*, donde la expresión francesa del término

⁴⁶ Alejandro Bilbao es Docteur en Psychopatologie Fondamentale et Psychanalyse, Université Paris 7 Denis-Diderot. Director del Programa de Magister en Etnopsicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. E-mail es alejandro.bilbao@ucv.cl

puede realzar todo el peso del habitar de una lengua; permanecer en ella, morar en sus parajes, cobijarse a la luz de sus producciones. Permaneciendo, morando y cobijando, la lengua recrea un habitar que se espacializa en múltiples formas de producción. La lengua pensada en tanto representación.

Pero desde el momento en que ella se espacializa en sus múltiples dimensiones, sean éstas semánticas, sintácticas y/o pragmáticas, no es menos cierto que ella alcanza el poder de la inscripción, del acontecimiento y del grafismo. Todas, formas que llevan a pensar en lo que el lenguaje puede sancionar respecto de su dominio, que a la vez es impensable sin la idea de la escritura y de la inscripción, pues es esta noción la que posibilita el diálogo entre las formas espaciales de la lengua y la propia lengua como sistema fonológico articulado. Derrida lo pudo evidenciar de manera sobresaliente en su forma de captar las relaciones que el logocentrismo ha mantenido durante siglos con la escritura, evidenciando aquel matiz de destierro permanente que la escritura sufre en relación al lenguaje⁴⁷. Al respecto, conocemos los comentarios que realizó en la *Farmacia de Platón*, texto pleno de sugerencias en lo que dice relación con lenguaje y a la escritura. Se podría mencionar en ese sentido, que este texto elaborado por Derrida, es una excelente presentación de su forma de comprender el trabajo de la deconstrucción y de la propia escritura⁴⁸. Este trabajo deconstructivo, será continuado por Derrida en una serie de otros artículos y ensayos, como por ejemplo, el que elaborará respecto del análisis de la “lógica del suplemento” en el pensamiento de Rousseau. En 1967, en *De la gramatología*, se puede leer que “La historia de la verdad, de la verdad de la verdad, siempre ha sido el rebajamiento de la escritura y su represión fuera del habla plena”⁴⁹.

⁴⁷ Este punto puede ser captado con absoluta claridad en el análisis que Derrida establece para el *Fedro* de Platón, donde la idea de la deconstrucción y la escritura son analizadas en detalle. Ver especialmente, p.178 del diálogo (274e-275b) in *Fhèdre*, trad. L. Brisson, Garnier-Flammarion, Paris.

⁴⁸ Es preciso no olvidar que el concepto de deconstrucción es introducido en la filosofía francesa contemporánea por G. Granel, quien desarrollando la traducción de uno de los textos de Heidegger “Contribución a la cuestión del ser” elige el concepto de deconstrucción para traducir *Abbau* que Granel diferencia de destrucción con el cual traduce *Zerstreuung*.

⁴⁹ Derrida, J., *De la grammatologie*, Minuit, Paris, 1967, p. 12.

En esta represión fuera del habla que sufriría la escritura, Derrida cree hallar el basamento de todo el pensar de occidente, que no es otro que el de la tradición metafísica. En el texto recién citado *De la gramatología*, Derrida se detendrá sobre ciertos aspectos del pensamiento de Rousseau en lo que respecta al origen del lenguaje. La visualización de Rousseau tal y como Derrida la evidencia, continuará siendo la ya iniciada por Platón, donde la escritura no cumple más que la función de un gran simulacro. En este mismo texto, Derrida señala: “Suplir define el acto de la escritura, la escritura es el suplemento por excelencia puesto que ella marca el punto donde el suplemento se da como suplemento de suplemento, signo de signo”⁵⁰.

Ahora bien, en 1781 fue publicado de manera póstuma, un escrito de Rousseau titulado *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, donde la pregunta conductora del texto es cómo el hombre ha sido capaz de desarrollar la faceta del habla. Rousseau desplegará, en este sentido, un esfuerzo inédito, por cuanto la preocupación estará centrada en una dimensión hasta entonces no considerada, la de un “cogito sensible”, opuesto a la indagación platónica centrada en la distinción de las formas inteligibles de la verdad. Rousseau creará hallar las formas de ese “cogito de la lengua”, a partir del estado puro de la naturaleza. Se trata de la pasión, de la piedad, como formas de representación del origen, que acercando a los hombres, ve nacer en ellos la necesidad de comunicarse. La piedad tendría incluso esa faceta de permitir arrancar del otro el sufrimiento de conducirnos “... sin reflexión a ayudar a aquellos que vemos sufrir. Es ella la que, en estado de naturaleza, ocupa el lugar de ley, de costumbre, de virtud, con la ventaja de que nadie se tiente en desobedecer su dulce voz”⁵¹. Ella tiene la capacidad de la seducción de las almas. Se trata de una palabra hecha formación sonora, anterior a la voz consensual de los hombres; voz interna e íntima.

Como forma de entendimiento de la presencia, Rousseau avanza en la misma vía de Platón. Será la presencia de “sí” en el sentimiento, en la pasión, en la piedad, que como formas

⁵⁰ Ibid, p. 398.

⁵¹ Ibid, p. 145.

sensibles, son también formas de la “apropiación de sí y de la conciencia”. Como bien lo señala Derrida, se trata en Rousseau, de la “célebre voz de la conciencia”, de aquel privilegio “de la determinación de sentido del ser como presencia” y que conlleva inevitablemente, a una pérdida del pensamiento de la huella. Como en Platón y en todas las producciones metafísicas de la historia de la verdad, la escritura es un elemento parasitario, complemento, veneno y remedio para recuperar de este modo la acepción derridiana del *Pharmakon*. Se trata de la escritura como inscripción rechazada, y que, en el *Fedro* de Platón, emerge como la traducción exiliada de la realeza de la palabra (*Thamus*); realeza de la lengua, que acusa a Theuth de hacer pasar la escritura como remedio, cuando ella es un veneno que no puede servir sino para la rememoración. Ella no puede de ningún modo sustituir a la memoria verdadera “la reminiscencia de las formas inteligibles”. La escritura es entonces para Platón, la frontera de la palabra, territorio de apropiación de formas vacías, impedimento de la captación de las formas internas del espíritu, por lo tanto “ella debe ser desterrada”. Sin embargo, es en ese destierro y a partir de él, que la escritura permite que la filosofía pueda desarrollar un cierto discurso, pues la posibilidad de desarrollo de ese discurso, está en lo que la escritura hace ingresar a la lengua, esto es, “que se niegue a ella misma”. Así lo evidencia el *Fedro* de Platón: “para su producción, el logos deberá admitir la presencia de la escritura, con lo cual, la posibilidad de la filosofía radicaría en su propio exilio, en su propia negación”.

Todo pensamiento se sostiene en la contradicción que habita siempre en su interior, no como su opuesto, no como su afuera, sino como su adentro, su propio destierro interior. Es este mismo destierro el que puede ser observado en Rousseau bajo la figura de la escritura como complemento. En *De la gramatología*, Derrida muestra una serie de destierros forzosos que el texto de Rousseau sugiere, y que al ser tratados como “suplementos”, deben ser erradicados. La peligrosidad de estos “suplementos”, sería conforme a su nulo estado de trascendencia ontológica, como sería el caso de la masturbación, la cultura, el mal, la historia y la escritura⁵².

⁵² En lo que respecta a los interesantes análisis realizados por Derrida a propósito de las articulaciones entre la escritura y la cultura, remitimos a la segunda parte de *De la gramatología*, donde Derrida despliega un comentario

Mencionemos que en el sentido de Rousseau, un suplemento es sencillamente algo que se añade (la cultura respecto de la condición natural del hombre), añadiéndose como predicado, como una nada puesto que efectivamente, se agrega a una presencia plena que le es exterior. Esta voluntad del exilio de la escritura que habita en Rousseau, y que se despliega de manera conjunta con las motivaciones generadas a propósito de la historia, de la cultura y del mal, dan toda la posibilidad de pensar que el estudio que Derrida realiza de la escritura en su relación con el “logocentrismo” de occidente, es una indagación de carácter político-filosófico. Derrida siempre consideró que los problemas de la filosofía concernían a las distintas instituciones sociales, brindando así la idea de que la deconstrucción se encuentra lejos de ser un pensamiento abstracto y ajeno a los problemas actuales del hombre.

Ahora bien, la pregunta que surge para mí, que no es más que la pregunta de un psicoanalista, es si esa dimensión política que tiene la deconstrucción, no nos podría brindar ciertas herramientas para pensar el lugar político del psicoanálisis, y observar en cuanto esa dimensión política podría contribuir para un debate sobre las formas actuales de jurisprudencia social. Y no solamente de ello, sino también, de las formas de poder que los sistemas democráticos actuales vehiculizan en la forma de entender la gobernabilidad social y el rol del estado nación.

Se trata de la gobernabilidad del territorio de lo humano, de cómo el hombre puede habitar en los espacios consensuados de la ley, y de cómo el lenguaje de los sistemas civiles puede verse representado en un cierto trabajo anímico. Pero entonces, ¿cómo se habita en la psiquis? ¿Qué trascendencia tiene ese habitar desde el minuto en que es pensado en el dominio de las formas políticas? ¿Puede el lenguaje del inconsciente entregar una cierta idea de estos problemas?

Claves interesantes para responder a estas preguntas se encuentran en las indicaciones freudianas relativas a la construcción del psiquismo y que se ven re-problematizadas por

extremadamente riguroso para la idea Lévi- Straussiana de sociedades sin escritura. El comentario de Derrida se encuentra centrado en el texto de Lévi-Strauss titulado: *Tristes Tropiques*, Plon, Paris, 1955, p.245.

Derrida⁵³ en años posteriores. En 1920, Freud publicó *Más allá del principio del placer*⁵⁴, texto esencial en muchos aspectos por cuanto marca modificaciones relevantes en distintos ámbitos de su pensamiento. En este texto, Freud recoge tanto las elaboraciones de 1893 relativas al funcionamiento del aparato anímico en términos de registros mnémicos, como las ideas sobre el principio de la inercia neuronal. De la interpretación de los sueños de 1899, retomará las ideas relativas a la alucinación primitiva, y la función aferente y eferente de los estímulos. Aunque dicha idea ya había sido presentada en el texto de 1895 *Proyecto de psicología para neurólogos* ésta vez, es analizada en relación a la función del sueño.

Así, la preocupación freudiana de 1920 puede ser observada como la re-capitulación de un cúmulo de ideas trabajadas con anterioridad, pero que esta vez tomarán una dimensión de extrema originalidad desde el minuto en que Freud hace ingresar la tesis del más allá del principio de placer, que junto a la idea del automatismo de repetición, se erige como el principio más arcaico y pulsional del aparato anímico, quedando de este modo, opuesto al otro gran principio trabajado en las primeras páginas del texto como es el principio de placer.

Comenzando con la idea de que el principio de placer regula de manera automática el desarrollo de todos los procesos psíquicos, Freud se extiende entonces sobre las relaciones que establece dicho principio con el displacer. Un poco más adelante, esta idea misma de los procesos psíquicos comandados a partir de una inclinación al placer, se verá alterada bajo la introducción del automatismo de repetición que llevará a Freud a evidenciar las relaciones económicas y dinámicas que los distintos sistemas anímicos desarrollan respecto de sus relaciones con el placer y el displacer. Se podrá pensar entonces, en un placer inconsciente, ubicado en la función de la repetición, y de fuerte sufrimiento y displacer para la conciencia.

⁵³ A pesar de las referencias constantes realizadas por J. Derrida al pensamiento de Freud, se puede señalar que las más importantes pueden ser halladas en: "Être juste avec Freud" in *Résistances de la psychanalyse*, Galilée, Paris, 1996, *De quoi demain*, Fayard-Galilée, Paris, 2001, *Mal d'archive*, Galilée, Paris, 1995, *La carte postale*, Flammarion, Paris, 1980; *États d'âme de la psychanalyse*, Galilée, Paris, 2000.

⁵⁴ Freud S., *Jenseits des Lutsprinzips*, *Gesammelte Werke*, Tomo XIII, pp.3-69. Traducción española a cargo de J. Echeverry, S.Freud, *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1978.

Freud es en este sentido bastante claro, lo que es placentero para un sistema, puede no serlo para otro. Y es evidentemente justo. El inconsciente no conoce de resistencias; el inconsciente es la vuelta de sujeto del placer, del placer de desear, del placer de un cierto dominio que excede el plano de las instrumentalizaciones dadas por la conciencia. Ahora bien, todo el sistema de explicación deviene incomprensible si la tesis de la represión no es sostenida, pues es la represión la que viene a complicar las vivencias del yo, explicitando el fundamento de un placer otro, vivido por el yo como doloroso y displacentero. Lo revolucionario de todas estas ideas para el pensamiento científico y filosófico, es que la hipótesis del inconsciente y de la lógica de la represión, desestabilizan toda posibilidad de centrar en un experiencia vivida las significaciones correspondientes para el placer y el displacer. La conclusión para todo ello es inevitable, “los procesos psíquicos carecen de sujeto”.

Como alteración de los principios de la filosofía, es preciso aclarar que no se trata sino de la revolución de los postulados más íntimos de la fenomenología, pues como Derrida lo mencionase: “toda filosofía que habla del sujeto o del afecto sería fenomenológica por esencia”⁵⁵. El psicoanálisis produce de este modo, toda una des-significación de la vida efectiva y subjetiva, que quedará instaurada en el texto de 1920 a partir de la idea del más allá del principio de placer. Es aquí donde la lectura de Derrida comienza para este texto de Freud, y donde sus comentarios serán de una potencia enorme para pensar el lugar de lo político en la obra freudiana. Dichos comentarios, brindarán por lo demás, interesantes hipótesis respecto de un programa de investigación, que según Derrida, no se encontraría trabajado al interior del psicoanálisis, y que como programa de investigación, podría entregar ciertas claves no solo para entender las resistencias “al psicoanálisis”, sino también, las propias “resistencias del psicoanálisis”.

Derrida piensa que si el principio de placer es entendido a partir de las tesis del inconsciente, entonces este principio se vuelve un principio soberano de toda organización mental,

⁵⁵ Derrida, J., *De quoi demain...dialogue avec E. Roudinesco*, Fayard Galilée, Paris, 2001, p. 308.

encontrándose incluso como autor de todo aquello que podría escapársele. Derrida invita a pensar que lo que se pone en acción en este punto, es una cierta idea de lo propio, conjuntamente con la de la soberanía del principio de placer. Es aquí donde Derrida, leyendo a Freud, hará aparecer al concepto de la *différance*. Este concepto, se pone en articulación en la manera que tendrá Derrida de leer la relación que el placer mantiene con la realidad, observando que en el fondo, el principio de realidad no es la sustitución del principio de placer, pues la realidad nada viene a modificar de esta inclinación fundamental que es el placer. El principio de realidad es observado por Derrida, como un instrumento del principio de placer, no una modificación, sino la única manifestación posible del principio de placer. Si el principio de placer es el soberano, entonces el displacer no es sino el placer que difiere de sí mismo. No se trata entonces de entender al principio del placer como algo simple e idéntico a sí mismo, como muchas lecturas acerca del mismo principio lo podrían hacer ver, pues el placer no sería según Derrida, lo mismo de sí mismo, “es así, la causa psíquica del sufrimiento y del displacer”. Esta lectura del texto freudiano, conducirá a dos ejes de hipótesis plenamente convergentes entre ellas.

La primera hipótesis de estas reflexiones por parte de Derrida, conducen a pensar que no podría existir un placer si no es diferido de sí mismo, y que el principio de realidad no es lo opuesto del placer, sino todo lo contrario, su suplemento. Suplemento que evidencia que es el principio de placer el que difiere la presencia del placer, al existir el placer como diferido de sí mismo. El placer psíquico así visualizado, no sería otra cosa más que la *différance* de la presencia del placer en el displacer.

Es necesario sin duda agregar a estas ideas, que la atención de Derrida a la lectura de Freud, también se encuentra emparentada con la elaboración de sus primeros trabajos centrados en torno al problema de la fenomenología. En efecto, Freud permite al pensamiento de Derrida volver sobre las ideas de Husserl, a propósito de que “lo propio es la tendencia a apropiarse”. Lo propio sería la tendencia del movimiento de apropiación de sí que no pre-existe a sí, y es

siempre también un movimiento de desapropiación. Proceso al cual Derrida da en llamar “exapropiación”. “Lo propio no es lo propio y se apropia de lo que se desapropia (propiamente, impropriamente). La vida, la muerte, no se opone más en él”⁵⁶.

Al mismo tiempo, estas hipótesis nos brindan otro planteamiento no menos interesante, por cuanto nos ofrece una lectura de las articulaciones entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Siendo las pulsiones de vida aquellas pulsiones que permiten la función creadora, éstas son opuestas a las de muerte, que son fundamentalmente destructoras (y que pueden volcarse sobre los objetos o sobre la propia persona). Es sin embargo esta pulsión de destrucción la que se ve paradójicamente traducida en la tendencia de la psiquis a conservarse en su estado, y a orientarse hacia el estado inorgánico de la muerte. Esta tendencia hacia un estado anterior como es la muerte, se comprende según el planteamiento freudiano, dado que el placer psíquico estaría vinculado a la reducción de las cantidades de excitación que recorren el aparato anímico. La pulsión de muerte es en este sentido para Freud, una servidora del placer. Todo este movimiento de la estructura anímica desarrollado por Freud, es lo que se conceptualiza como el aspecto conservador del funcionamiento mental, y que conduce al propio Freud a posicionarlo como el aspecto fundamental de todas las pulsiones.

Ahora bien, es esta tendencia conservadora del aparato anímico la que conduce al organismo hacia la muerte, siendo la pulsión de muerte la modalidad pulsional bajo la cual el yo se afirma y se conserva. De allí entonces, que la inclinación hacia la muerte sea vista como el movimiento del dominio y de la “constitución indefinida de lo propio”. Es a partir de esta problemática freudiana que Derrida puede evidenciar, que el dominio se deconstruye en el movimiento mismo en que intenta asegurarse. Lectura concordante plenamente con Freud al señalar este último que el organismo busca la muerte por sus propios medios, por sus propias causas más que por causas externas. En el lugar donde intenta apropiarse de algo que le sea propio, lo que el organismo encuentra es la muerte.

⁵⁶ Ibid., p. 379.

El interés reconstructivo de Derrida sobre este texto de Freud, se desarrolla a propósito de “la lógica de lo propio”, pues para Derrida estas ideas constituyen un pensamiento de la vida sin presencia; reflexión de la vida que solo entrega una cierta economía de la muerte. Así, el pensamiento en el cual el texto trabaja, es el pensamiento de un “no hay fuera del texto”.

“El organismo (o toda organización viva, todo corpus, todo movimiento) se conserva, se economiza, se funde a través de toda una suerte de postergaciones diferenciadas, de destinos intermedios, de correspondencias a corto o a largo plazo, de corto o medio alcance. No para protegerse de la muerte o contra la muerte, solo para evitar una muerte que no le volvería, para cortar una muerte que no sería la suya o la de sí”⁵⁷.

De este modo, el movimiento de apropiación de sí, se realiza sin ningún tipo de presencia, se realiza como pura movilidad de muerte, a fin de que esa muerte permanezca como viniendo de sí. Finalmente, mencionemos que la llamada prueba de realidad de Freud, es la prueba de la diferencia y del retraso del deseo (el displacer sentido). Esta prueba de realidad, queda a partir de ese punto entendida como la soberanía del principio de placer; es así el suplemento y el instrumento del principio de placer, asegurando su absoluta soberanía: “no hay placer sino diferido de sí mismo”.

La segunda hipótesis y la central del presente texto, se centra en lo que ya fuera mencionado con anterioridad: ¿podría esta lectura de apropiación y soberanía ofrecernos ciertas claves para pensar una lectura psicoanalítica de lo político, y porque no decirlo, del poder?

Señalábamos desde el texto de Freud y la lectura de Derrida, que el dominio se deconstruye por el movimiento mismo en el que se constituye, la psiquis tiende a la conservación y al dominio en su propia muerte. Es el principio de la inercia neuronal, esta vez sostenido por

⁵⁷ Ibid., p. 378.

Freud como cantidad de excitación que no puede ser vinculada. El organismo no se conserva si no es por la muerte. En la base misma del dominio, se encuentra su ruina por la apropiación de ese puro dominio. En *Resistencias del psicoanálisis*, Derrida señala:

“La ruinoso consecuencia es que aquello que ha sido dominado ya no puede serlo, y que el exceso de dominio (bajo la forma de la exclusión, pero también de la objetivación) priva del dominio (bajo la forma del acceso, del conocimiento, de la competencia). El concepto de dominio es de un manejo imposible, como lo sabíamos: cuanto más habrá, menos habrá, y recíprocamente”⁵⁸

La ruinoso consecuencia transformada en principio, puede ser entendida como una máquina de inacción psíquica, mostrando la cercanía del pensamiento freudiano con la deconstrucción. Es aquí, en este punto del fracaso del dominio donde el psicoanálisis hace visible un alcance político inesperado. Puesto que si la ruina del pensamiento del dominio constituye el alcance político del psicoanálisis, éste se transforma en una verdadera revolución para comprender las relaciones entre la política y la historia. Derrida menciona:

“Desde que domina toda subjetividad viva (se refiere al psicoanálisis), el sentido de un dominio tal no conoce ningún límite regional: otro modo de decir que no se habla aquí de dominio por simple metáfora. Es a partir del dominio ejercido por aquello que se denomina el principio del placer sobre todo sujeto psíquico (sobre todo vivo, conciente o inconsciente), que enseguida puede determinarse el dominio que sea, por figura o por derivación”⁵⁹.

Como se puede leer, el dominio del principio del placer trabaja sobre un plano literal y no metafórico, dando cuenta efectiva de lo que está puesto en juego en la preocupación de Derrida por el texto del *Más allá del principio de placer*. Se podría mencionar entonces, que todo dominio político y de soberanía, no es más que una extensión del dominio psíquico,

⁵⁸ Derrida, J., « Être juste avec Freud », *In Resistances de la psychanalyse*, Galilée, Paris 1996, p.178.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 419

como traducciones histórico-políticas de la pulsión de poder que obra en los dominios de lo anímico. Pensando en el postulado freudiano del empuje hacia la muerte, como la forma que tiene el organismo de morir a su manera, también se podría sostener que esta sería la posibilidad propia de auto inmunizarse frente al otro, frente a la destrucción y de las alteraciones forzadas que este otro puede igualmente producir. En la muerte está la apropiación, en la muerte reside el poder que anima al psiquismo hacia su propia destrucción. Aquí radica para nosotros la posibilidad paradójica de una política desde el psicoanálisis, como condición pre-política por cierto. Para este punto Derrida señala:

“Esta pulsión de poder anuncia sin duda, antes y más allá de todo principio, antes y más allá incluso de todo poder (siendo el principio el poder, la soberanía del poder), uno de los lugares de articulación del discurso psicoanalítico freudiano con las cuestiones jurídicas y políticas en general, con todo lo que concierne, hoy, a los detalles inéditos de esta doble problemática de la soberanía y de la crueldad”⁶⁰.

Vemos deslizarse un nuevo sendero para volver a pensar de manera deconstructiva las relaciones entre el derecho, la historia y la política, pero amenazados esta vez por la pulsión de muerte freudiana. Freud es paradójicamente, un “conservador” en cuanto a la pulsión, pero “revolucionario” en su aproximación pre-política hacia la vida.

Si Derrida se encuentra interesado en estos múltiples puntos que abordan la cuestión política en el psicoanálisis, es porque cree que ellos pueden constituir una nueva forma de entender el trabajo político y de la historia. Se trata de una teorización de la no-presencia, que evitando los desvíos de la fenomenología, arroja una lectura sobre los gestos de la ausencia y de la huella. Sea el tema de la apropiación de sí, del dominio o de la condición pre-política de la pulsión de muerte, el tema se encuentra siempre bordeado por aquello “que no puede volver”. Es decir, aquello que se inscribe en el archivo pero para borrarse. O dicho de otro modo, “No son una

⁶⁰ Derrida, J., *États d'âme de la psychanalyse*, op. cit.

vez más las tesis de Freud lo más importante, sino más bien la manera en que Freud nos ha ayudado a poner en cuestión un gran número de cosas que conciernen a la ley, el derecho, la religión, la autoridad patriarcal”⁶¹.

Pero el alcance político de estas ideas es aún mayor por cuanto en las movilizaciones de la pulsión de muerte, es posible encontrar una oscilación singular de los distintos períodos históricos de la política, si consideramos como condición de éstos, al funcionamiento ya expresado en el placer. Las movilizaciones, las ambigüedades, y las apropiaciones del psiquismo, se traducen de este modo en las ambigüedades de la historia y de la política. Si el psiquismo se encuentra localizado fuera de sí como ya vimos para la lectura del *Más allá del principio del placer*, entonces se puede reinscribir la cuestión del mal radical en el centro de la política. “La condición pre-política de la constitución del derecho y de la historia es entonces el mal”. Ninguna ilusión nos resta para el tema político, ninguna esperanza relativa a erradicar el mal en el contexto de las producciones del derecho y de la política.

Se abre en este espacio un territorio fértil de indagación y de desarrollo, que orienta hacia la posibilidad de creación de un programa de investigación que pueda posicionar al psicoanálisis, en la faceta de pensar las producciones sociales y políticas de “una forma Otra a ella misma”. La posibilidad de ese proyecto de investigación queda enunciada en las propias palabras de Derrida:

“En tanto que un discurso psicoanalítico consecuente no haya tratado (y por lo que conozco no lo ha hecho aún) el problema de la pena de muerte y de la soberanía en general, del poder soberano del estado sobre la vida y sobre la muerte del ciudadano, esto manifestará una doble resistencia: la del mundo al psicoanálisis y la del psicoanálisis a sí mismo como al mundo, y del psicoanálisis al psicoanálisis como ser en el mundo”⁶².

⁶¹ Derrida, J., *De quoi demain*, op. cit.

⁶² *Ibid.*, p. 55.

De las preocupaciones relativas al espacio propio de la lengua, dimos con la posición que guardaba la escritura en esas interrogantes, hallamos el trazo exiliado de la escritura en el texto de Platón y el de Rousseau. Continuamos con la búsqueda de los elementos políticos internos a la idea de la deconstrucción, para finalizar en la posición paradójica del mal que el psicoanálisis evidencia en todo pensamiento sobre la política y la historia. En efecto, se trató de distinguir a ciertas formas exiliadas que habitan en todo acto político como el dominio, la muerte, la apropiación de sí, evidenciando que bajo el trazo de Freud:

La palabra ha sido dada justamente para (mal)decir.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

DERRIDA, J., “Être juste avec Freud”. *Résistances de la psychanalyse*, Galilée, Paris, 1996.

- *De quoi demain*, Fayard-Galilée, Paris, 2001.
- *Mal d'archive*, Galilée, Paris, 1995.
- *La carte postale*, Flammarion, Paris, 1980.
- *États d'âme de la psychanalyse*, Galilée, Paris, 2000.

FREUD, S., *Jenseits des Lutsprinzipts, Gesammelte Werke*, Tomo XIII. Traducción española a cargo de J. Echeverry, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978.

LÉVI-STRAUSS, *Tristes Tropiques*, Plon, Paris, 1955.